



A0607 (A0578)

ENTREVISTAS

José María Aznar

XV CUMBRE HISPANO-LUSA

ENTREVISTA AL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, PARA LA CADENA DE TELEVISIÓN PORTUGUESA SIC DURANTE LA CUMBRE

29-11-98

P.- Yo sé que ha terminado ahora su primer encuentro con el Primer Ministro Guterres. ¿Puede ya adelantar algunas de las cosas que podremos escuchar mañana en la rueda de prensa? ¿Esto va a ser más una Cumbre para aproximar las posiciones nuevamente o vamos a tener resultados concretos en algunas de las cuestiones más importantes de los dos países?

Presidente.- Estamos trabajando en ello; pero tanto el interés de Antonio Guterres como el mío es, efectivamente, llegar a conclusiones positivas. Hablamos de eso hace tiempo y nos planteamos el objetivo de intentar tener cerrado el cuadro de las relaciones entre Portugal y España, y vamos a hacer un esfuerzo por conseguirlo. Por lo tanto, yo espero que mañana podamos presentar conclusiones positivas a la sociedad portuguesa y a la sociedad española.

P.- De las cuestiones que se discuten entre Portugal y España desde hace mucho tiempo, una de las cuestiones que se plantea siempre es la cuestión de los ríos. En los últimos meses, creo, ha habido una aproximación de los dos Gobiernos en esta materia que hemos tenido más conflictiva. ¿Podremos tener algún convenio mañana o algún adelantamiento?

Presidente.- Sí, ha habido avances muy importantes en ese convenio porque nos hemos preocupado personalmente de impulsarlos; pero vamos a ver si llegamos a tiempo. En todo caso, sí se puede decir que ha habido avances muy importantes en los últimos meses y me gustaría poder tener la posibilidad de culminarlo. Vamos a ver si eso es posible.

P.- ¿Nos puede decir cuáles son los obstáculos más grandes que se plantean?

Presidente.- Son obstáculos de carácter técnico. Usted sabe que en un momento determinado, a lo mejor, al final, son los Primeros Ministros los que tienen que intervenir y darle las soluciones políticas correspondientes. Pero, sobre todo, lo que hay que procurar es no perturbar el trabajo de los técnicos.

P.- ¿Pero está esperanzado de que pueda salir de aquí algo más que una aproximación?

Presidente.- Estoy esperanzado.

P.- Otro de los puntos que se discute, creo, en esta Cumbre es el punto de los empleados que salen de Portugal hacia España para trabajar en condiciones tremendas. Yo sé que está intentando solucionar ese problema. ¿Podrá también salir de aquí algún resultado más concreto?

Presidente.- Vamos a ver. Estoy convencido de que, si existen algunos problemas en relación con esa cuestión, los Ministros de Trabajo los abordarán. En realidad, puede existir algún caso singular, algún caso especial; pero estoy absolutamente convencido de que existen cauces suficientes para que, si existen problemas ahí, se puedan solucionar.

La verdad es que nos movemos en un marco de relación excelente entre Portugal y España, probablemente como nunca lo ha habido en mucho tiempo. Y tenemos ahora la oportunidad para perfeccionarlo todavía más. Vamos a ver si aprovechamos esa oportunidad.

P.- ¿A pesar de las distinciones de colores políticos de los dos?

Presidente.- La relación entre España y Portugal tiene que estar al margen del color de los Gobiernos. Primero, no es incompatible un diferente color de los Gobiernos para entenderse bien y, en este caso, los Gobiernos de España y Portugal se entienden bien. No son incompatibles las diferencias ideológicas para tener una relación, incluso, personal de amistad, como tenemos el Primer Ministro de Portugal, Antonio Guterres, y yo. En todo caso, nuestra responsabilidad y nuestra obligación es colocar siempre las relaciones de España y Portugal muy por encima de lo que significan los colores del Gobierno.

P.- Volviendo un poco atrás, a la cuestión de los ríos, porque es muy importante para nosotros, yo creo que es una cuestión que se plantea en un ámbito un poco más largo que es en el Plan Hidrológico español, del que creo que se está hablando bastante ahora en España. Si me acuerdo bien, yo creo que, cuando el Partido Popular estaba en la oposición, se oponía muchísimo al Plan Hidrológico presentado por los socialistas entonces.

Yo le pregunto si ahora, como está en el Gobierno, cree que un Plan Hidrológico con los trasvases es algo que usted defiende y si ha cambiado de postura.

Presidente.- Nosotros siempre hemos mantenido la posición de que los trasvases, por definición, no tienen mucha razón de ser, que no es necesario un trasvase. Pero no es cuestión de decir "los trasvases son buenos o son malos". Los trasvases son necesarios o son innecesarios. Y son necesarios o son innecesarios teniendo en cuenta muchísimos factores que pueden influir en ellos, que son: las posibilidades de los mismos recursos hídricos, las necesidades de las cuencas...

Entonces, hay que hacer ahí una política, digamos, por capítulos o por etapas: primero, hay que hacer los planes de cada cuenca hidrográfica; luego, hace falta ver las necesidades de cada cuenca hidrográfica, y, luego, hace falta determinar si es necesario realizar algún trasvase o no.

En eso estamos nosotros, en la definición de eso. Están hechos los Planes de Cuencas hidrográficas y ahora, naturalmente, se está en un período de consultas de cuál puede ser una política de agua, por entendernos, global para España. Ese marco es un marco en el cual, si finalmente se pudiesen resolver las cuestiones técnicas que afectan a los recursos hídricos entre España y Portugal, cerraríamos realmente todo lo que significan los problemas hídricos en España y Portugal, y yo estaría muy satisfecho y muy contento. Pero ése es el trabajo que hay que hacer, entre otros.

P.- Otra de las cuestiones que creo que ustedes han discutido y que van a discutir mañana es la cuestión de la Agenda 2000. Uno de los temas que nos interesa mucho es el tema de los Fondos Estructurales y el Fondo de Cohesión. Le pregunto muy concretamente si Portugal y España van a tener una posición común en este tema.

Presidente.- Sí, la vamos a tener; le puedo decir que sí la vamos a tener. El concepto de la cohesión, el concepto de la solidaridad, es un objetivo de la política europea. No es que España y Portugal estén pidiendo nada a lo que no tienen derecho, o que los demás

estén regalando algo a España o Portugal; estamos hablando de objetivos de la política europea y la solidaridad es uno de esos objetivos. Por lo tanto, sería bastante absurdo, por no decir incomprensible, un concepto de la Unión Europea sin el concepto de la solidaridad.

De lo que se trata es de que la diferencia de renta entre ciudadanos europeos de distintos países, las diferencias de renta global en los países, se vayan equilibrando; es que todos tengan oportunidades de progreso, de bienestar. Ése es el sentido fundamental de la política de cohesión y de bienestar; que no solamente beneficia a los ciudadanos que son receptores de unos Fondos, beneficia económica y socialmente a toda la Unión Europea. Por eso es un objetivo de la Unión Europea.

En ese punto yo creo que la identificación entre España y Portugal es una identificación prácticamente total. Hemos hablado esta tarde de ese tema y seguiremos hablando mañana; pero la concordancia de criterios es elevadísima.

P.- Yo le hago esta pregunta también porque, como sabe, han salido algunas declaraciones de su Ministro de Asuntos Exteriores, señor Matutes, según las cuales "España estaba de acuerdo con la propuesta presentada por la Comisión". Yo le pregunto: ¿sabiendo que esa propuesta no beneficia sino, lo contrario, perjudica a Portugal y España en términos de financiación, ¿España está de acuerdo con la propuesta?

Presidente.- Es que los temas de la Unión Europea son muy complicados. De la Comisión Europea solamente hay una propuesta que es de hace un año, y lo que el Ministro Matutes, con buen criterio ha expresado es que a España le parece una base razonable de trabajo; pero lo que se puede entender es que las cuestiones que se debaten ahora con matizaciones a esa propuesta son las que han dicho que el señor Matutes está de acuerdo con ellas. No es así.

El único documento real presentado por la Comisión hace un año a nosotros nos parece que es una base razonable de trabajo. Con algunas interpretaciones o matizaciones que se están haciendo ahora España no está de acuerdo, absolutamente; y Portugal tampoco está de acuerdo. Pero es que no estamos hablando de un documento de trabajo; estamos hablando de unas matizaciones orales a ese documento de la Comisión al que yo me he referido, que sí, en mi opinión, representa una base de trabajo y que es el único documento oficialmente presentado, porque todo lo demás son opiniones, matizaciones, impresiones, etc., etc. Pero no es el documento de la Comisión.

P.- ¿España, y Portugal por supuesto también, están dispuestas juntas a jugar muy duro contra los aspectos menos buenos o más malos de la propuesta?

Presidente.- Estamos dispuestos a jugar inteligentemente sobre esto.

P.- ¿Y como será esto de "inteligentemente"?

Presidente.- La inteligencia es combinar flexibilidad con mantener unas posiciones que son razonables y positivas. Es lógico que España y Portugal deseen defender esos objetivos de la Unión Europea. Estamos defendiendo un objetivo de la Unión Europea, que es el objetivo de la cohesión, de la solidaridad, de la prosperidad, del bienestar, para nuestros ciudadanos, y, naturalmente, eso lo defenderemos con todas las consecuencias el Gobierno de España y el Gobierno de Portugal.

P.- Pero, por ejemplo, ¿podrán impedir que la Agenda 2000 evolucione si no están comprendidas todas las reivindicaciones en términos de financiación?

Presidente.- Yo, desde luego, soy siempre partidario de que hay que buscar los mejores acuerdos posibles; por tanto, no me parece un punto de partida positivo decir: "yo bloquearé esto". Nosotros vamos a trabajar, a aportar propuestas, a aportar soluciones, dentro de lo que nos parece que son los marcos razonables en los cuales debe moverse

la Unión Europea y en los cuales los países que necesitan solidaridad, los países de la cohesión, tienen que tener, evidentemente, un tratamiento específico.

P.- Otra de las cuestiones en términos europeos que se plantean ahora son las personas que pueden ocupar cargos en la Unión Europea. Estoy hablando, por ejemplo, del "señor PESC", el futuro detentor de las relaciones exteriores de la Unión Europea, y también del Presidente de la Comisión Europea. Le pregunto concretamente si usted y su Gobierno estaría dispuesto a apoyar, por ejemplo, para el "señor PESC" un español como don Carlos Westendorp y para la Presidencia de la Comisión Europea, al Primer Ministro Guterres.

Presidente.- Hay un candidato español presentado a "mister PESC", que es el señor Westendorp, que es el actual Alto Representante en Bosnia-Herzegovina de la Unión Europea, de la Comunidad Internacional.

Otra cosa distinta son las posiciones para la Presidencia de la Comisión. No tengo ningún elemento de juicio que me permita a mí manifestar un apoyo a un candidato o a otro candidato, entre otras cosas, porque no sé si son o no son candidatos. Creo que son todas esas cosas muy prematuras.

P.- Entonces, le hago la pregunta de otra manera: si el Primer Ministro Guterres se postula como candidato, ¿a pesar del distinto color político usted estaría dispuesto a..?

Presidente.- Pregúntele al Primer Ministro Guterres lo que quiere hacer. Yo no sé lo que quiere hacer el Primer Ministro Guterres; pero, desde luego, yo solamente tengo manifestaciones de aprecio personal por el señor Guterres.

P.- ¿Entonces el distinto color político no será un obstáculo?

Presidente.- Yo creo que lo que hace falta es buscar buenos Presidentes de la Comisión.

P.- ¿Y el señor Guterres lo sería?

Presidente.- Si yo le digo que lo sería, usted me podrá decir que estoy apoyando al señor Guterres como Presidente de la Comisión y otros me dirían que estoy metiéndome innecesariamente en la política interior portuguesa. Por eso yo le digo a usted, y usted lo debe de comprender: pregúntele a don Antonio Guterres.

P.- Yo creo que durante los últimos años de su Gobierno ha tenido muchos éxitos en su política, la gente lo dice. Y destacaría la recuperación económica de España y el principio del proceso de paz con ETA. Como ya ha hecho tanto de lo que se proponía en el inicio de su legislatura, le pregunto: ¿será una altura ideal, como dice alguno de los miembros de su partido, para anticipar las elecciones en España?

Presidente.- Yo no sé a quién se lo dicen esos miembros de mi partido, a mí no me lo dicen. Pero no. Yo soy siempre partidario del concepto de la estabilidad política. A la estabilidad política le doy un gran valor. Las legislaturas en España tienen una duración de cuatro años y, por lo tanto, si no hay una causa de fuerza mayor que lo impida, yo soy partidario de cumplir, naturalmente, las legislaturas.

No me parece un buen criterio lo del oportunismo político de decir "hago una elección anticipada porque me conviene, porque me viene bien". No, hay que pensar en el interés del país y España es, en este momento, un país al cual la estabilidad política le está produciendo muy buenos resultados y no veo, en este momento, ninguna razón para no mantener la estabilidad política hasta el final de esta legislatura. Por lo tanto, si yo puedo, y espero poder, las elecciones serán al final de la Legislatura, en el año 2000.

P.- ¿Espera poder llegar hasta el año 2000?

Presidente.- Claro.

P.- Pero, por ejemplo, yo sé que las relaciones entre Madrid y Barcelona ahora no están tan bien como estaban hace algún tiempo.

Presidente.- No. Las relaciones son buenas y la prueba la tiene en que acabamos de aprobar los Presupuestos Generales para el año 1999; por lo tanto, si no fuesen buenas, no los hubiésemos aprobado.

P.- Pero se han producido algunas declaraciones entre usted y el señor Pujol.

Presidente.- Es lógico porque una cosa es ser aliados políticos y otra cosa distinta es estar de acuerdo en todo. No hace falta estar de acuerdo en todo. En este momento, no hay ningún motivo que a mí me permita pensar que la estabilidad política se va a parar en España. Yo creo que hay una relación muy sólida, muy firme, unos acuerdos que se están cumpliendo y, por lo tanto, yo preveo ese horizonte final del año 2000.

P.- Entonces ¿no vamos a tener elecciones anticipadas en España?

Presidente.- No.

P.- Creo que usted está personalmente muy dedicado a acabar, como todos los españoles, con la cuestión de ETA. Sabemos todos los avances que han sucedido en los últimos tiempos sobre esta cuestión. Este año vamos a tener un Premio Nobel de la Paz para Irlanda. ¿Usted cree que en el próximo año podrá haber un Premio Nobel de la Paz para el País Vasco?

Presidente.- Yo quiero la paz en el País Vasco con Nobel o sin Nobel; pero en alguna ocasión lo he dicho y se lo digo a usted ahora: a mí no me deslumbra el brillo de ninguna medalla. A mí lo que me interesa es que deje de haber terrorismo, que deje de haber violencia. Todos los pasos que da el Gobierno son en ese sentido: cuando se ejercitaban actos de terrorismo, con una política antiterrorista que condujese al fracaso final de los terroristas y de sus objetivos; cuando parece que pueden tener la voluntad de dejar de ejercitar la violencia, para consolidar una situación que, efectivamente, sea de paz duradera para todos.

Ése es mi objetivo fundamental; lo demás, que se lleven los premios los que quieran porque me importa que el premio, si lo hay, sea un premio para la sociedad española, sea un premio para España.

P.- ¿Qué cree que ha cambiado para que ETA haya dicho unilateralmente que iba a aceptar la paz y estaba dispuesta a negociar?

Presidente.- Es muy difícil conocer las razones de fondo que pueden motivar que una organización que se dedica al terror deje de ejercitarlo. Pero, evidentemente, se han provocado movilizaciones masivas en España de rechazo a la violencia; evidentemente, la política antiterrorista del Gobierno ha producido muy buenos resultados; evidentemente, el aislamiento de los terroristas era cada vez más grande y de los que les apoyaban. No sé, al final, cuáles son los argumentos de fondo; pero yo creo que esas cosas han tenido que ver, entre otras.

P.- ¿Cómo va a ser esa negociación con ETA? ¿Qué siente usted que ha sufrido un atentado? ¿Cómo se siente negociando con las personas que lo intentaron matar?

Presidente.- Yo he autorizado contactos para ver si existe realmente la voluntad necesaria para iniciar un proceso que nos lleve a la erradicación final de la violencia.

No es una cuestión personal, es una cuestión de responsabilidad política. Yo cumplo mis obligaciones políticas y en este momento, naturalmente, mi mayor deseo es el de la paz, y es el de todos los españoles. Hace falta ver si los que han impedido la paz durante tanto tiempo tienen la voluntad de dejar de impedirlo. Yo siempre digo que la responsabilidad no está en el campo del Gobierno; la responsabilidad está en el campo de los que han ejercitado la violencia.

Por lo tanto, de lo que se trata es no solamente de dejar pasar el tiempo sin que se cometan actos terroristas o de violencia, sino que se acredite una voluntad de dejar definitivamente esas acciones y esas actividades. No cabe pensar, en mi opinión, que

ésas sean situaciones o procesos fáciles; pero, sobre todo, lo que hace falta es llevarlos con transparencia y con la decisión correspondiente.

Yo les dije a los españoles hace mucho tiempo que estando en el Gobierno nosotros no negociaríamos con ETA, y lo cumplimos. Cuando se han dado unas circunstancias que nos pueden llevar al final de la violencia, les he dicho a los ciudadanos españoles: estamos en condiciones de poder autorizar esos contactos y yo les diré el resultado que se produzca. Por lo tanto, yo quiero llevarme por un principio estricto de responsabilidad, de conseguir la paz y, por supuesto de transparencia, de decirles a los españoles la verdad de lo que está ocurriendo.

P.- ¿Cuáles va a ser las condiciones que va a poner en la mesa para que puedan continuar esos contactos?

Presidente.- Es muy claro para nosotros que, si con el ejercicio de la violencia no se conseguía ningún objetivo político, por dejar la violencia no se pueden pagar precios políticos; por lo tanto, lo que hace falta es propiciar las fórmulas razonables para que la violencia deje de existir y para que los que la han practicado tengan la posibilidad de hacer una vida normal. Ésas son, fundamentalmente, las reglas del juego y yo espero que sean comprendidas por todos, como creo que son comprendidas por una inmensa mayoría de la sociedad española.

P.- ¿Admite estar en la misma mesa que los representantes de ETA para firmar un acuerdo de paz?

Presidente.- Yo ahora no prejuzgo como deben de plantearse las cosas, sino simplemente manifiesto una voluntad del Gobierno y lo que es una definición política del Gobierno; eso está claro. Usted me decía antes: usted fue víctima de un atentado; sí. Yo, además de Presidente del Gobierno de España, soy víctima del terrorismo. Me acuerdo de las víctimas del terrorismo; no de las víctimas que, como yo, pueden hablar, sino de las que, desgraciadamente, no pueden hablar.

En la resolución de todas estas cuestiones, en la resolución y no en el olvido de estas cuestiones, las víctimas son muy importantes y lo primero que hay que hacer es acordarse de las víctimas y reparar moral y materialmente el daño que se les ha hecho a las víctimas; después, podremos hablar de otras cosas.

P.- La cuestión de Pinochet es un problema del que tenemos que hablar también. ¿Es un problema jurídico? ¿Es un problema diplomático? Le pregunto si, en su opinión, va a ser bueno o malo para España juzgar a Pinochet, si tuviera que hacerlo.

Presidente.- No es cuestión de bueno o malo; es cuestión de cumplir la Ley o no. Hay veces que no se entiende bien lo que es el funcionamiento del Estado de Derecho y la separación de poderes. La judicatura española ha entendido que existía una competencia de la legislación española para poder solicitar una extradición en relación con el antiguo dictador de Chile, Pinochet, y el Gobierno de España lo que tiene que hacer es respetar esa decisión judicial, y es lo que hemos hecho exactamente.

A mí lo que me parece un grave error es, desde luego, intentar politizar esta cuestión. En mi opinión, es una cuestión judicial.

P.- Pero es evitable.

Presidente.- Hay muchas cosas que son evitables. Naturalmente, cuando uno quiere no politizarlo, no lo politiza. Usted me habla de la posición del Gobierno de España, y la posición del Gobierno de España es el estricto respeto a lo que son las decisiones judiciales. Yo creo que no se debe politizar esa decisión, porque estamos hablando de cosas que pueden afectar al proceso democrático en Chile y, como yo digo, todos los demócratas, todos, tenemos la obligación de respetar la Justicia, y todos los demócratas tenemos la obligación de ayudar a la democracia en Chile.

Es lo que yo hago: respetar, por una parte, la Ley y, por otra parte, manifestar mi pleno apoyo, mi plena solidaridad y mi pleno respaldo al Gobierno y a la sociedad chilena, que no solamente ha iniciado un proceso democrático sino que, además, está consolidando día a día un proceso democrático.

Esa responsabilidad, como es natural, yo también la siento. Por eso, politizar esa decisión me parece un error. La única política que cabe es la de ayudar a los demócratas chilenos y cumplir la Ley, que es lo que estamos haciendo.

P.- Pero sabe, sin duda, como ha hablado de la responsabilidad política, de un proceso de democratización que podrá ser perjudicado con un juicio de Pinochet. Por eso le hablo de responsabilidad para España en esa materia.

Presidente.- Eso es lo que, desde luego, en ningún caso debe afectar a las relaciones entre España y Chile, y yo estoy convencido de que no las afectará. Las relaciones entre España y Chile son, desde el punto de vista político y desde el punto de vista económico, unas relaciones excelentes, y tienen que seguir siendo unas relaciones excelentes. Somos la misma familia, para entendernos, y, naturalmente, a veces, en la familia se discute, se discrepa; pero es la familia.

Por lo tanto, el apoyo a la democracia chilena por parte del Gobierno de España y de la sociedad española es un apoyo sin ningún tipo de duda.

P.- Para terminar, le quería preguntar cómo se siente usted como líder de un Gobierno de derecha en una Europa tan roja, tan socialista. ¿Se siente solo, una isla, o se siente aún más fuerte?

Presidente.- Yo me siento muy bien. Yo me defino como un gobernante de centro, un gobernante centrista. Yo defino la política de mi Gobierno como una política de centro-reformista. Es la política en la que creo; es la política que permite la entrada de España en el Euro; es la política que permite hacer una reforma fiscal en beneficio de los asalariados y de los trabajadores; es la política que permite la supresión del Servicio Militar Obligatorio; es la política que permite las reformas económicas y las liberalizaciones; es la política que permite el cabal entendimiento de lo que significa la separación de poderes y el respeto a la Ley y a la Justicia; es la política del diálogo, de la moderación, de la reforma, de preparar a nuestras sociedades y a nuestros países para el siglo XXI. Ésa es la política de centro-reformista; es lo que yo hago.

Yo me siento muy bien y siento que España es, en este momento, un punto de referencia para muchos por su éxito y, por lo tanto, lo que deseo es conservar ese éxito.

P.- ¿La diferencia de colores no cambia la forma de diálogo? Por ejemplo, ¿es lo mismo hablar con el señor Schröder que hablar con el señor Kohl?

Presidente.- No, no es lo mismo. Es diferente.

P.- ¿Es más sencillo?

Presidente.- No, ni más sencillo ni más complicado; es diferente. Kohl es Kohl y Schröder es Schröder; no es lo mismo, pero pueden tener orientaciones distintas. Lo que me preocuparía más es que un cambio de Gobierno en Alemania supusiese un cuestionamiento de lo que significa el importante papel, fundamental papel, de Alemania en la construcción europea; eso sí me preocuparía. Evidentemente, uno puede tener más o menos simpatías, puede tener más o menos afinidades; pero lo que es importante, desde el punto de vista de la responsabilidad del Estado, de la responsabilidad política del Estado y de la construcción europea, es que los parámetros fundamentales, los caminos fundamentales, de la construcción europea se mantienen.

Afortunadamente, las diferencias ideológicas en la Europa de hoy y en el mundo moderno no son dramáticas; se han reducido mucho. Lo que hace falta es que, al final, se practiquen unas políticas, en mi opinión, que, por estar basadas en la reforma, en el

diálogo, en la preparación de los países, sean unas políticas positivas. Si la experiencia española es una experiencia positiva para los demás, yo me alegraré mucho de eso.

P.- ¿No se siente solo?

Presidente.- Absolutamente. Me siento en la gran compañía de la mayoría de los españoles y con la comprensión de millones de europeos.

P.- Muchas gracias.